

ponerlos en completa derrota. Despues del triunfo, en lugar de ser ingrato con su libertadora, quiso cederle enteramente todo el honor de la victoria. Hizo colocar el retrato de María en un magnífico carro triunfal, tirado por cuatro caballos blancos, montados por los mas distinguidos personajes del Imperio; y precediendo él mismo la comitiva, á pié, descubierta la cabeza, y llevando en la mano una cruz, tributaba á María toda la gloria. Honremos, pues, las imágenes de la Reina del cielo á imitación de aquellos grandes personajes, y de todos los modos que esten en nuestras manos.

—

PRACTICA XVII EN HONOR DE MARIA.

(De san Antonio de Padua.)

Dad gracias todos los dias á la Virgen santísima por los beneficios que de ella y por ella habeis recibido. ¡Qué ingratitud, pasar un solo dia sin acordarse de esta amable bienhechora! Seamos, pues, agradecidos: supliquémosle que nos perdone nuestras pasadas negligencias, y pidámosle la gracia de que sepamos corresponder con mas fidelidad á sus bondades.

—

ORACION XVII A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Bernardino de Sena.)

¡ Dignísima Virgen! Vos sois la Madre de misericordia, el tesoro de gracias, el manantial de la piedad, y el verdadero templo vivo de Dios. ¡O María! A Vos recurrimos: ¿podréis desecharnos, Vos que jamás habeis mirado con indiferencia las necesidades del que os ha invocado con toda la sinceridad de su corazon?

EJERCICIO XVIII.

PARA EL DOMINGO DE PASCUA.

—

INSTRUCCION DÉCIMAOCtava. EL DISPRICIO Y LA INDIFFERENCIA EN ORDEN AL CULTO Y LA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA FORMA EL PRINCIPAL CARACTER DE LOS HEREJES: ES ASIMISMO LA SEÑAL DE LOS MALOS CRISTIANOS.

—

Inimicitias ponam inter te et mulierem...; ipsa conteret caput tuum.

Pondré enemistades entre tí y la muger, y ella aplastará tu cabeza.
(Gen., cap. 3, v. 15.)

Despues de haber visto en los dos ejercicios precedentes la conformidad unánime y universal de todos los santos, que han florecido en todos los siglos, en amar, alabar y honrar á la Virgen santísima; y el zelo tan ardiente, tan solícito y tan constante de toda la Iglesia, desde su nacimiento, en inspirar á los fieles el amor, el culto y la mas tierna confianza en la Madre de Dios; se nos

preguntará sin duda, ¿ cómo es que en todos tiempos ha habido herejes, enemigos de María, habiéndose Dios dado á los hombres por medio de la Virgen, y dispensándoles por conducto de la misma los tesoros de sus gracias y de sus beneficios? ¿ De dónde viene ese desenfreno, ese encarnizamiento contra la mas tierna y mas perfecta de todas las criaturas, contra la protectora mas eficaz, contra la abogada mas fiel, contra la Virgen mas pura, contra la Soberana mas generosa, contra la Madre mas compasiva? ¿ Bajo qué punto de vista y de qué lado se la puede mirar, para que pueda haber contra ella ni la mas leve sombra de aversion, ni aun de tibieza? No obstante, remontándonos hasta la primera herejía, y siguiendo desde el nacimiento de esta hidra infernal hasta los últimos tiempos, ¿ qué número de enemigos de la Virgen no encontraremos! Unos han negado que fuese Madre de Dios: otros que hubiese sido siempre Virgen: unos han atacado su culto: otros han destrozado sus imágenes: otros han gritado contra las prácticas establecidas por los fieles, y aprobadas por el unánime consentimiento de la Iglesia universal. En fin, los hay que no se han avergonzado de publicar infames escritos contra ella, causando horror hasta al mismo infierno (si el infier-

no es capaz de mirar el mal con horror) las horribles blasfemias, que un Lutero y un Calvino han vomitado contra la Madre de Dios. ¿ Con qué impiedad no ha sido tratada por todos los sectarios y por los malos cristianos de todos tiempos! Unos han condenado los magníficos elogios que todos los Padres le han dado; otros han reprobado ese inmenso número de templos levantados en honra suya, así como la multitud de fiestas propias á alimentar la piedad de sus hijos, y á mantener la devocion que le es debida.

De todas las fiestas que se celebran en honor de María, decia el impío Lutero, *ninguna hay que me cause tanto horror como la de su Concepcion immaculada.* ¿ Con qué furor no se desencadenó su lengua contra las mas piadosas congregaciones erigidas bajo los auspicios de la Virgen! No ha habido una sola devocion á la Madre de Dios que no haya sido tratada de supersticion: el rosario, el escapulario, las letanías, el cordon, las rogativas, las congregaciones, los votos, las romerías, todo ha sido objeto de la crítica mordaz y de la burla desenfrenada; y esta impiedad ha pasado hasta nuestro siglo.

¿ De dónde viene este frenético furor de la herejía y de la impiedad contra la Virgen santísima? *Inimicitias ponam inter te, et mu-*

liem. He aquí la causa de ese brutal desenfreno de todos los enemigos de María. « Yo « pondré una enemistad entre tí y la mujer, « la cual aplastará tu cabeza : » dijo Dios á la serpiente despues de la caída del primer hombre; y este es el origen del odio implacable que la herejía tiene á la Madre de Dios. La Virgen ha aplastado la cabeza de la antigua serpiente, no solamente porque ha sido exenta del pecado original, raiz funesta de todos los demas pecados, sino tambien porque ha concebido en su seno y ha dado á luz al Redentor del mundo, que ha desarmado á todo el infierno y arruinado su imperio : *ipsa conteret caput tuum.* La Virgen ha aplastado su cabeza : y por esto no debemos asombrarnos de que el demonio y todas las serpientes infernales vomiten contra ella su veneno, y le tengan un odio implacable. Ellos continuarán haciendo guerra á María, y se esforzarán en declamar contra el culto que por tantos títulos le es debido : ellos harán siempre cuanto esté de su parte (hablo del demonio, de los herejes, de los impíos, de los libertinos) para ofuscar el brillo de las grandezas de la Virgen, para privarla de las ilustres prerogativas de su dignidad, para disputarle los mas honoríficos privilegios que ha recibido de Dios : ellos pondrán en obra

todas las tramas que les sugiera su malicia infernal, para cerrar las puertas de este asilo consolador á los desgraciados pecadores que recurren á esta buena y tierna Madre con la mas viva confianza : en fin, nada omitirán para entibiar, y aun para desterrar, si fuese posible, del corazon de los fieles cristianos el motivo mas poderoso y mas bien fundado de su única esperanza en medio de las miserias que los afligen en este valle de lágrimas.

Mas los esfuerzos del infierno serán siempre impotentes : la serpiente infernal producirá en todos los siglos nuevos insectos, que andarán arrastrando por la tierra, y no podrán hacer sino vanas tentativas para morder su calcañal : *et tu insidiaberis calcaneo ejus.* A esto solo podrán reducirse los malignos esfuerzos de la herejía y los de sus infelices partidarios. María aniquilará en todos tiempos las obras de los hijos del demonio, despues que ha aplastado la cabeza del padre de la mentira. No ha habido un solo enemigo de Jesucristo que no se haya declarado asimismo contra su santa y divina Madre : pero ¡vanos ataques ! ¡ inútil empeño ! El hombre, que no es mas que debilidad ¿ puede por ventura combatir contra la casa del Dios vivo, fundada sobre la piedra firme ?

No : todos esos ataques y esfuerzos no servirán sino para realzar el brillo de los triunfos, y la grandeza de las victorias de María. ¿Qué tiene de extraño que los enemigos del Hijo se hayan constituido enemigos de la Madre? *Qui me odit, matrem meam odit*, se les podría decir. Pero Vos sois, ó Madre santísima, Vos sois y habeis sido la roca, contra la cual se han estrellado todos los errores; y Vos lo seréis siempre. Vos sola habeis triunfado de todas las herejías : apenas se ha levantado una en el mundo cristiano que no os haya atacado; y no hay una sola que no haya sido confundida por Vos : *cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*, reconoce toda la Iglesia con san Agustin : « la victoria que « habeis alcanzado, y que alcanzaréis en todos tiempos sobre todos vuestros enemigos, « completará vuestro triunfo. » Las empresas infernales que se han intentado contra la Madre de Dios, los sofismas y los artificios del error, de la impiedad y del libertinaje para abolir su culto, todo ha sido inútil y vano : el culto de María subsiste, y subsistirá siempre; y la devocion á esta buena y tierna Madre ha sido y será cada dia mas fervoroso y mas universal. ¡ Desgraciados de nosotros si no experimentásemos las emociones de esta devocion ! ¡ Desgraciados si nos desprendié-

semos de esta áncora de salud ! ¡ Desgraciados si nos llegase á faltar esta escala de pecadores, como la llama san Bernardo ! En este caso nuestra perdicion seria irremediable. Pero lejos de nosotros semejantes temores : lejos de nuestro corazon la mas mínima disminucion de amor y de confianza en esta Virgen incomparable. Nosotros somos sus siervos, somos sus hijos : y escrito está que *las puertas del infierno no prevalecerán ni contra Maria, ni contra el celo de los verdaderos cristianos* : tales serémos nosotros si somos verdaderos devotos de María.

EJEMPLO XVIII.

¡ Modelo de devocion á María, propuesto á los pastores de las almas.

San Carlos Borromeo tenia la mas viva y mas tierna devocion á la Virgen santísima : á mas de rezar todos los dias de rodillas el rosario y el oficio propio de María, ayunaba á pan y agua en todas las vigiliass de sus festividades. Nadie observó jamás con mas exactitud que él la costumbre de saludarla al toque de las oraciones. A mas de esto, erigió en su catedral una capilla y una cofradía del Rosario. Ordenó asimismo que en el primer domingo de cada mes se hiciese una solemne procesion, en la cual se llevaba con gran pompa una imágen de la Virgen santísima : quiso que fuese la protectora de todas las fundaciones que hizo : mandó que en toda su diócesis se honrase con señales del mayor respeto el dulce nombre de María siempre que se le oyese pronunciar :

nizo colocar en la puerta principal de todas las iglesias parroquiales de su jurisdiccion una imágen de la Madre de Dios, para dar á entender al pueblo que no se puede entrar en el templo de la gloria eterna sin el favor de aquella, á la cual la Iglesia ha llamado puerta : *Janua caeli.*

PRACTICA XVIII EN HONOR DE MARIA.

(De san Juan Damasceno.)

Tened la mayor veneracion á las imágenes de la Virgen santísima, á una imitacion de una infinidad de santos que las han honrado de un modo particular, singularmente san Juan Damasceno.

ORACION XVIII A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Ireneo.)

¡O Virgen santísima ! Vuestra gloria sobrepuja á todos los elogios. El cielo y la tierra os tributan el culto y los homenajes de veneracion que os son debidos. Con mucha mas razon debemos nosotros honraros, bendeciros y glorificaros. Amen.

EJERCICIO XIX.

PARA EL LÚNES DE PASCUA.

INSTRUCCION DÉCIMANONA. EL SOLO TITULO DE MADRE DE DIOS ES EL FUNDAMENTO MAS SOLIDO DE LAS PREROGATIVAS Y GRANDEZAS DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Maria, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.

Maria, de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo. (*Math.*, cap. 1, v. 16.)

Algunos zelosos siervos de María se asombran de que el sagrado texto del nuevo Testamento nos diga tan pocas cosas sobre las grandezas de la Virgen santísima ; y quisieran que el Evangelio se extendiese mas en los elogios de la Madre de Dios. Pero, como dice un sabio intérprete, pocas palabras del Evangelio bastan para fundar el mayor aprecio que pueda hacer el hombre de una pura criatura. Estas palabras son : *Maria, de qua*

natus est Jesus, qui vocatur Christus. « María, de la cual ha nacido Jesus, que se llama el « Cristo. » El Espíritu Santo, que por cierto no ignoraba el fundamento sobre el cual debía establecer la grandeza de su Esposa, ha creído que el solo título de *Madre de Dios*, bien entendido, había de suplir todos los elogios; y que haciendo conocer la divinidad del Hijo por una larga serie de milagros incontestables, no se podrían rehusar los mas grandes honores á la que había sido reconocida Madre de tal Hijo.

« María encontró, para sí y para nosotros, « la fuente de la gracia, dice san Bernardo : « ella es medianera de la salud y la restauradora de los siglos : esto es lo que la Iglesia canta y publica todos los dias. » *Magnificamus gratiæ inventricem, Mariam, mediatricem salutis, restauratricem sæculorum : hoc mihi de illa contat Ecclesia.* « La Virgen « santísima, dice san Juan Damasceno, es « superior á todas las alabanzas que se le « pueden tributar. » *Beata Virgo omnium encomiorum legem excedit.*

¿Seria posible que Dios hubiese querido limitar el poder de una Madre tan pura, tan perfecta y tan amada, y á la cual quiso estar sometido por toda su vida? *Et erat subditus illis.* No economices mi poder, Madre mia,

le dice su Hijo, con mucha mas razon que David á Betsabé : *pete mater mea* : pide, ó mas bien manda todo cuanto gustes : *neque enim fas est ut avertam faciem tuam* ; porque nada puedo negarte cuando elevas á mi trono esas puras manos que me han sostenido desde mi infancia.

He aquí la omnipotencia de María : no es absoluta ni independiente, como la de Dios ; pero es deprecativa, y no menos eficaz : *omnipotentia supplex.* Esto es lo que los Padres de la Iglesia han reconocido, cuando se han dirigido á María en términos los mas humildes y respetuosos. *Ad te recurrimus, ó benedicta* : á Vos recurrimos, exclama Origenes, ó bendita entre todas las mujeres. *Intercede hera, Domina, et Regina, et Mater Dei, pro nobis* : interceded por nosotros, ó Ama, Señora, Reina del cielo y de la tierra, y Madre de Dios : esta es la súplica de san Atanasio. *Supplica Deo, ut animas nostras salvet* : pedid á Dios que salve nuestras almas : esta es la de san Juan Crisóstomo. *Aspice nos de caelo oculo propitio* : dirigid sobre nosotros desde el cielo vuestras miradas favorables : esta es la de san Basilio. *Sancta Maria, succurre miseris* : Virgen santísima, socorred á nosotros, pobres y miserables pecadores : esta es la de san Agustin. *Salve, Regina, Mater misericor-*

diæ, vita dulcedo, spes nostra, salve : Os saludamos, Reina soberana, Madre de misericordia, fuente de la vida, consoladora nuestra, esperanza de nuestras almas. *Ad te clamamus* : como á Reina, os invocamos por protectora, y á Vos dirigimos nuestras súplicas y clamores : *ad te clamamus, ad te suspiramus* : esta es la plegaria de la Iglesia.

Despues de este concurso unánime de todos los Padres, de todos los Concilios, de todos los soberanos Pontífices, de todos los santos, de todas las iglesias particulares, ¿qué impiedad se atreverá á levantar la voz contra la religiosa devocion de los verdaderos fieles á la Madre de Dios, contra el culto que se le tributa, contra los elogios que se le ofrecen? Se ha osado llamar devotos indiscretos á los que tributan á María los homenajes debidos á la Madre de Dios, á los que le ofrecen los títulos de honor que le han dado los santos Padres, á los que la creen concebida sin pecado por un singular privilegio; en fin, á los que recurren á su poder, y que, despues de Dios, ponen en ella toda su confianza. Mas á pesar del frenesí de la impiedad, á pesar de la malignidad de los imprudentes reformadores del culto de la Madre de Dios; no hay un solo verdadero fiel, que no profese la mas tierna devocion á María : nin-

guno, que no reclame su proteccion en todos los peligros : ninguno que no se haga un deber de publicar y sostener hasta la muerte sus ilustres prerogativas. ¡Cosa extraña! Despues que los mas distinguidos santos y sabios de la Iglesia católica han agotado sus talentos para celebrar las grandezas de María : despues que han desconfiado de hallar palabras proporcionadas á la alta dignidad de la Virgen : despues que san Agustín, en nombre de todos, ha reconocido su insuficiencia, y ha protestado altamente que le faltaban expresiones para tributar á la Madre de Dios las alabanzas que le son debidas, *quibus te laudibus efferam nescio*; ¿es posible que se hayan encontrado, y aun se encuentren, no diré solamente herejes, sino aun en el catolicismo malos cristianos, que no solo temen exceder, si tambien, lo que es mas, reprueban su devocion y su culto?

Por lo que toca á nosotros, amados hermanos en María, no imitemos tales ejemplos : son ejemplos perniciosos y funestos para esta vida, y lo que es peor, para la eternidad. Amemos á María con todo nuestro corazon : sirvámosla con fidelidad : publiquemos sus alabanzas : propaguemos su culto; y proclamemos sus bondades, su poder, sus misericordias, y todas sus demas prerogati-

vas. Trataremos de ellas separadamente en los siguientes ejercicios, despues de haber hablado hasta aquí de todo lo que puede servirnos de sólido fundamento.

EJEMPLO XIX.

Hasta los demonios se ven obligados á reconocer la utilidad de la devocion á Maria.

Mientras que santo Domingo predicaba en Carasona, le fue presentado un hereje albigense, el cual por haber declamado públicamente contra la devocion á Maria, fue poseido del demonio. El Santo habiendo mandado á los demonios de parte de Dios, que declarasen si era verdad todo lo que él decia de la devocion á la santísima Madre de Dios; exclamaron, dando terribles alaridos: «Cristianos, oid todo cuanto os dice de Maria ese hombre, que es nuestro enemigo: todo es perfectamente verdadero.» Añadieron en seguida que ellos no tenian poder alguno sobre los fieles siervos de Maria: que habia muchos de estos, que á pesar de sus pocos méritos se salvaban invocándola en la hora de la muerte; y concluyeron diciendo: «Nos vemos obligados á confesar que ninguno de los que perseveran en la devocion á Maria se condena; porque la Virgen alcanza para los pecadores el verdadero arrepentimiento de sus culpas. (*Vida de santo Domingo.*)

PRACTICA XIX EN HONOR DE MARIA.

(De san Cirilo, patriarca de Alejandria.)

Haceos un deber de invocar frecuentemente á la Vir-

gen santísima bajo el augusto título de Madre de Dios. Este título es el que le da derecho á tomar parte en la admirable economía de Dios en orden á nuestra salvacion; y en virtud de este mismo título es como nos dispensa sus gracias. Pocas veces sucede que se le pida algun beneficio en calidad de Madre de Dios, y que la Virgen se niegue á concederlo. San Cirilo, patriarca de Alejandria, nos lo asegura: él repetia muy á menudo la súplica que habia compuesto, *Santa Maria, Madre de Dios, etc.*, que la Iglesia añadió despues á la salutation angélica.

ORACION XIX A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Buenaventura.)

¡O augusta Reina de los cielos! Vos podeis, en virtud de vuestra prerogativa de Madre de Dios, mandar á las potestades del infierno. Por esto os suplicamos les mandeis que impidan á los demonios causarnos el menor daño; y que inviteis á los ángeles á que nos protejan y nos preserven de todo mal y de todo peligro. Amen.